

## Las prácticas inmorales de la "guerra fría"

por Frida MODAK

Doctrina Carter, nuevos lineamientos de política exterior o como se le quiera llamar, lo que estamos presenciando es un conjunto de inmoralidades al amparo de la "guerra fría" con la que Estados Unidos aspira a superar su profunda crisis. En lo que va corrido de la actual administración norteamericana, se ha seguido una política exterior que refleja los distintos estilos que se han ensayado para salvar el poderío norteamericano, desafiado en todos los continentes. Con informes muy completos sobre los acontecimientos de los diversos países, el gobierno de las transnacionales, que eso es la administración Carter, ha tratado de modificar una situación desfavorable con resultados insatisfactorios para sus intereses. Han perdido batallas importantes como las de Vietnam, Africa y Nicaragua, pero todavía no pierden la guerra y no tienen la menor intención de hacerlo.

Con una meta invariable, lograr el predominio mundial, el actual gobierno estadounidense ha seguido las directivas que emanan del organismo que le dio origen, la Comisión Trilateral, cuyos informes constituyen una readecuación táctica y estratégica del imperialismo, motivada por las derrotas sufridas.



**JORGE VIDELA:** su gobierno no acepta el planteamiento norteamericano porque espera sacar más ventaja de la situación que se creará en el mercado cerealero mundial.

las inmoralidades a que hacíamos referencia.

Las circunstancias aconsejaron implementar estas directivas sin olvidar los buenos modales porque la imagen norteamericana estaba a bastante mal traer como consecuencia de todo lo actuado en los primeros años de la década de los 70. Pero por guardar las apariencias, Washington perdió Irán y Nicaragua, ya que no pudo usar su eficiente mecanismo de la intervención militar directa y la intervención indirecta no funcionó. Se le abrieron, así, dos frentes sumamente importantes para sus objetivos, porque el triunfo de la Revolución Nicaragüense fortaleció la lucha de los pueblos centroamericanos y caribeños por su libertad, y la revolución islámica de Irán, con todas sus contradicciones y pese a las tergiversaciones de que es víctima, también sirvió de estímulo en aquellos países árabes en que imperan monarquías tan represivas como la que encabezó el sha.

Si la situación centroamericana era inquietante, la del mundo árabe era francamente alarmante para Estados Unidos, porque de lo que allí sucediera dependería su control sobre el petróleo de la región y no podía perderlo, porque en el control de la energía se basa el proyecto para alcanzar el predominio mundial. Es evidente que el gobierno norteamericano ha tratado de usar en su favor lo que algunos llaman el renacimiento árabe, movimiento que se caracteriza por el deseo de rescatar el aporte de árabes y musulmanes en la civilización y devolverle a estos países su dignidad nacional, atropellada por las potencias coloniales e imperiales que han tratado de sojuzgarlos. Eso determina la existencia de un nacionalismo que los grupos gobernantes tratan de conciliar con los intereses imperialistas, en tanto que vastos sectores populares entienden que es inconciliable. Hay importantes organizaciones para las cuales ese nacionalismo se complementa con el socialismo y hay otras que buscan otra vía, aún no definida, para encauzar ese nacionalismo. Con esta compleja situación ha querido jugar Estados Unidos, con resultados que están a la vista, derrota en Irán, derrota anterior aún en Afganistán y una situación explosiva en las monarquías árabes. Su único triunfo, y no garantizado es el tratado de paz entre Israel y Egipto. Este juego, que lo llevó a apoyar a los musulmanes nacionalistas de derecha en Afganistán, está en el origen de la tensa situación internacional que la administración Carter trata de aprovechar en varios sentidos.

Por un lado se está apuntalando la candidatura a la reelección de Carter, porque las transnacionales no tienen una carta mejor, y por el otro lado Estados Unidos está tratando de dejar establecido que sus zonas de influencia siguen siéndolo, para lo cual no ha vacilado en reencontrarse con sus amigos incondicionales, los dictadores, y ha estrechado el cerco contra los gobiernos democráticos que no le son dóciles. Por ahí pasan

Ya hay muchos antecedentes históricos que muestran cómo Estados Unidos ha comprado el apoyo que necesitaba cuando no le era suficiente el que le prestaban. Si bien eso habla de inmoralidad tanto del comprador como del vendedor, el asunto no es para extrañarse porque los vendedores han sido siempre gobernantes inventados por los norteamericanos, deseosos de sacar algún provecho personal. Ahora, este tipo de negociaciones está llevando a algo más grave que el enriquecimiento de un dictador, porque lo que se está haciendo es fortalecerlos. Con el argumento de que hay que sancionar a la Unión Soviética por su acción en Afganistán, el gobierno de Carter procura que nadie le venda cereales y que se boicoteen las Olimpiadas que deben celebrarse este año en Moscú. Para lograr esos dos objetivos está recurriendo a todos los elementos de presión de que dispone.

En el caso de los cereales, mandó como su emisario personal a la Argentina a un general cuya misión era, incluso, ofrecer compensaciones en dinero para que el régimen de Videla se sumara al embargo. Los militares argentinos, más hábiles que los que ocupan el poder en otros países de la región, no aceptaron el planteamiento estadounidense porque esperan sacar más ventajas de la situación que se creará en el mercado cerealero mundial. Otros, en cambio, ya están evidenciando que llegaron a importantes acuerdos con Washington. La dictadura de Pinochet se ha declarado partidaria de boicotear los juegos olímpicos, pese a que en un principio sus órganos de prensa habían señalado que no era conveniente mezclar política y deporte. La razón del cambio está en la reciente visita a Chile del funcionario de la Subsecretaría de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Samuel Eaton, quien también estuvo en Paraguay, Uruguay y Bolivia y declaró que "La política de Estados Unidos seguirá como antes, y vamos a encontrar todos los caminos posibles para que haya relaciones más íntimas y cooperativas con todos los países de América Latina". Eso significa que se acaban hasta las críticas verbales a las dictaduras por sus violaciones a los derechos humanos. De este tenor son las transacciones y del mismo calibre las agresiones que se anuncian a quienes no respalden las inmoralidades que se propugnan a través de la "guerra fría". Porque si ya toda la situación que se ha configurado es inmoral, aunque sólo sea porque se ocultan los verdaderos motivos, lo que está sucediendo en Jamaica se convierte en un caso extraordinariamente revelador. Los esfuerzos para desestabilizar al gobierno de Manley, si éste no cambia su orientación, se han intensificado en la misma medida en que se ha intensificado la escalada norteamericana a nivel mundial y esta acción desestabilizadora debe ser considerada en detalle porque eso permitirá entender también a qué se refiere el gobierno afgano cuando habla de los planes que los norteamericanos tenían para ese país.